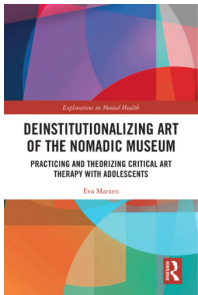


Reseña/Review. Marxen, Eva. “Deinstitutionalizing Art of the Nomadic Museum. Practicing and Theorizing Critical Art Therapy with Adolescents”, New York, Routledge, ISBN: 978-1-351-11666-4 (ebk), 238 págs. 2020.



Resulta muy grato encontrar obras académicas que sean una provocación sobre cómo se puede comprender el arte en espacios sociales y culturales diferentes al museo. Y no solo me refiero al espacio físico del museo, sino a las lecturas críticas y socialmente comprometidas en la relación del arte con la investigación social y el mundo de la vida cotidiana.

Esto, sin duda alguna, no es un tema nuevo. El arte comprometido socialmente ha sido un tema reiterativo en las últimas décadas y, en lo referido al campo de la investigación en ciencias humanas y sociales, el espectro de metodologías que vinculan las expresiones artísticas va en aumento. Sin embargo, el libro *Deinstitutionalizing Art of the Nomadic Museum* (El arte desinstitucionalizante del museo nómada), de Eva Marxen, invita a una mirada renovadora y claramente transdisciplinar, al ubicar la experiencia del dispositivo artístico como un eje en los procesos de transformación social y política que pueden llegar a tener distintos grupos sociales. Lo que surge tras la experiencia de la autora en el dominio mismo del museo, en este caso del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) durante los años 2002-2013, como una estrategia estructurada que permite a los participantes de las actividades vinculadas al museo, crear estrategias para vivir de manera crítica la experiencia del arte, en tanto objeto que apropia y transforma subjetividades.

Con lo anterior, y gracias al trabajo de Eva Marxen como arteterapeuta y antropóloga, el propósito del libro es poder comprender la experiencia del dispositivo artístico terapéutico, vinculado al contexto del museo y las actividades que se desarrollan en su interior. Se unen en consecuencia, dos grandes formas de expandir la experiencia del museo nómada: una, en tanto la apuesta del MACBA por crear estrategias sociocríticas y socio-culturales para sacar el museo y sus obras al entorno de la vida cotidiana y dos, el impacto consecuente del museo nómada en la vida de las personas, en un sentido de transformación terapéutica que resigne sus procesos subjetivos.

De este modo, el lector va a encontrar el libro *Deinstitutionalizing Art of the Nomadic Museum* estructurado en seis capítulos. En el primer capítulo, se presenta la introducción del libro, donde se justifica la pertinencia de la obra. Así, se describe la tra-

yectoria de Eva Marxen en su trabajo en el MACBA, del 2002 al 2013 y la relevancia de los programas públicos que ofrece el museo a la ciudad. Uno de los programas tiene que ver con el uso de la arteterapia, a partir de una inclinación psicoanalítica, con el fin de trabajar con adolescentes que han sido etiquetados con riesgo de exclusión social. El interés particular del libro, como advertirá el lector a lo largo de sus páginas, es el de crear las posibilidades de un museo nómada que facilite el trabajo de emergencia de distintas subjetividades a través del uso de imágenes con grupos sociales que han sido desplazados políticamente en los márgenes sociales y que intentan alzar su voz ante discursos dominantes, con el fin último de: “desinstitucionalizar vidas institucionalizadas”, como lo afirma Marxen.

Un eje fundamental que atraviesa las páginas de este libro es el creciente interés de las ciencias sociales y humanidades por incluir el arte (en todas sus manifestaciones) como una manera de potenciar las metodologías de investigación y configurar estrategias de acción social que permitan una apuesta crítica para contrarrestar los discursos hegemónicos. Estas acciones de resistencia se pueden ver en el entorno inmediato de la apropiación crítica por parte de la investigación cualitativa, en especial las más recientes contribuciones de Denzin & Giardina (2018, 2016). Además de la interacción del arte en las metodologías cualitativas de investigación científica, en la transdisciplinariedad de las artes, y sobre todo en los últimos años, ha surgido el concepto de “dispositivo artístico”, retomado por Holmes (2006) y que permite comprender otras maneras de apropiarse del arte como una estrategia de emancipación y de crítica a los discursos dominantes, que incluso va más allá del objeto en sí mismo. Como lo advertirá el lector en estas páginas, el arte se transforma en un espacio social de experimentación social, donde lo social se transforma en un campo de investigación, que permite no solo la investigación y la creación, sino el cambio sociocultural.

Este libro invita a pensar, de una manera crítica, en la creciente instrumentalización del arte, albergado en los museos y estudiado sistemáticamente en las instituciones académicas. Siguiendo a un autor clásico sobre la interpretación del arte, Umberto Eco (1992), es como si de manera intencional se quisiera cerrar semánticamente la interpretación de la obra artística, dejando pocas opciones para nuevas reinterpretaciones, que con el paso del tiempo van cambiando, de acuerdo a las condiciones sociohistóricas y que incluso se pueden ver hipergene-

ralizadas a artefactos compuestos por signos complejos (Valsiner, 2019). Marxen, con una visión completamente transdisciplinar, permite pensar más bien en el arte como una estrategia para crear: “(...) contra-dispositivos que desafíen abiertamente el abuso de las artes por parte de políticos de extrema derecha (...)” (2020, p. 12).

En consecuencia, los capítulos que componen este libro enlazan las expectativas del lector a un recorrido fascinante y muy bien argumentado por el mundo de la arteterapia, en un diálogo constante con el impacto del arte en procesos emancipatorios del sujeto y de las comunidades en las que se vincula.

De este modo, en el segundo capítulo, “Beyond the Walls: Art Therapy Applied to Adolescents with Challenging Behaviors and the Museum” (“Más allá de los muros: Arteterapia aplicada a adolescentes con comportamientos desafiantes y el museo”), Eva Marxen describe con detalle el uso del dispositivo terapéutico artístico en la lógica institucional vinculada al MACBA, con el propósito de mostrar el impacto del trabajo desarrollado en contextos institucionales (dos grupos en una escuela de educación media en Barcelona y otros grupos de la Unidad de Escolarización Compartida, unidad en la que se reciben estudiantes oficialmente expulsados de escuelas secundarias públicas, por problemas de comportamiento), a través de *workshops* de arteterapia. Este capítulo describe el impacto que ofrecen los *workshops* para el cambio terapéutico de estos jóvenes, en especial, las consecuencias positivas en el proceso de creación, en su diversidad de matices cognitivos, emocionales y relacionales.

El tercer capítulo, “Spaces beyond Hegemony: Gramsci and a Critical Review on Psychopathology and Art” (“Espacios más allá de la hegemonía: Gramsci y una revisión crítica sobre la psicopatología y el arte”), se realiza una aproximación a los conceptos de hegemonía propuestos por Gramsci con el fin de realizar una aproximación teórica (bastante clara y bien descrita) a las formas en que esta hegemonía crea y configura definiciones de la realidad. Por lo anterior, los procesos de resistencia y nuevas hegemonías operan en una acción de deconstrucción de la hegemonía, la cual es clave para comprender la emergencia de lecturas críticas de los contextos sociales, y las consecuencias de estas en los campos de la psicopatología y el arte.

Provistos de estos conceptos tan necesarios para comprender lo que sigue, el capítulo 4, “The Nomadic Museum: Arts and Subjectivities” (“El museo nómada: Artes y subjetividades”), relata cuáles podrían ser las posibilidades que tiene un museo para crear una experiencia de subjetividad, para ir más allá que la usual relación social específica entre las artes y el sujeto. Las paredes se rompen, el museo emerge de su espacio anquilosado y se transforma en productor de subjetividades. Acto de resistencia por excelencia (si se observan los conceptos descritos en el capítulo 3), el museo

nómada se convierte en el escenario de resistencia al discurso hegemónico de la accesibilidad de la obra de arte. Esto requiere, como se describirá en este capítulo, el compromiso no solo de la institucionalidad del museo, sino que deben pensarse formas alternativas de dar cuenta de la educación sobre arte en relación a la experiencia del museo. En este sentido, se apela por una pedagogía de la emancipación, que reemplace las formas ortodoxas en las que se transmite la información en un museo, por otra serie de actividades relacionales, que potencien la experiencia propia del participante y la riqueza de contenidos del museo.

El capítulo 5, “Critical Art, Co-options, Resistance, and the Museum” (“Arte crítico, co-opciones, resistencia y el museo”), como se anticipa con el título, sumerge al lector en experiencias mucho más profundas en lo que se consideraría como arte crítico, arte participatorio y muchas más definiciones de las expresiones artísticas que intentan, crear brechas en la cotidianidad obsoleta de una hegemonía cada vez más oxidada. El capítulo finaliza con algunas reflexiones sobre lo que podrían ser formas de resistencia para pensar en otras modalidades del museo, como espacio de subversión que integre colectivos, subjetividades y la propia institución.

Finalmente, el capítulo 6, “Deinstitutionalizing and Rearticulating Art and Psychiatry” (“Desinstitucionalizando y rearticulando el arte y la psiquiatría”), compila una serie de prácticas artísticas a partir de los aportes de la antipsiquiatría, la desinstitucionalización de la psiquiatría y la terapia institucional. Esta forma de ver la realidad mental, vinculada a la experiencia artística, permite crear una forma de resistencia social a los discursos y narrativas dominantes, en los que se ve el yo y lo mental como actos en los que se aísla a la persona de su propio yo, de sus relaciones sociales y de la vida misma. La apuesta de este último capítulo es ver la manera como diferentes artistas toman la apuesta por generar estas experiencias de un arte emancipatorio y crítico de las agendas sociales que minan el potencial de las subjetividades cotidianas de las personas. Resulta ser este un capítulo de conclusiones a partir de ejemplos y experiencias de prácticas artísticas, lo que, sin duda alguna, viene como un cierre maravilloso a este libro.

*Deinstitutionalizing Art of the Nomadic Museum (El arte desinstitucionalizante del museo nómada)* es la invitación a comprender el impacto de las prácticas artísticas vinculada al museo nómada, museo en movimiento, museo en resistencia, como una alternativa para identificar las maneras en la que las narrativas dominantes solo muestran una cara de la moneda. Quizás el romper esas paredes imaginarias de lo natural, puedan ser el pretexto para la construcción de versiones subjetivas del yo, unidas a la experiencia del arte como la libración del ser; su expansión definitiva.

## Referencias

- Denzin, N. & Giardina, M. (2018). *Qualitative Inquiry in the Public Sphere*. New York: Routledge.
- Denzin & Giardina (2016). *Qualitative Inquiry Through a Critical Lens*. New York: Routledge.
- Eco, U. (1992). *Obra abierta*. Planeta: Barcelona.
- Holmes, B. (2006). The artistic device, or, the articulation of collective speech. *Ephemera*, 6(4), 411–432.
- Valsiner, J. (2019). La psicología cultural como proyecto teórico. *Estudios de Psicología*, 1-38. <https://doi.org/10.1080/02109395.2018.1560023>

Luis Felipe González Gutiérrez  
Universidad Santo Tomás  
E-mail: [luisgonzalez@usantotomas.edu.co](mailto:luisgonzalez@usantotomas.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0001-8053-5926>